



CARMEN GRANERO

Elisabeth, en brazos de su madrina, junto a su madre

«Ya la amaba antes de adoptarla»

Por María Dolores MAURIN. (Psicóloga)

La adopción de niños con deficiencias psíquicas a veces suscita reacciones encontradas, que van del rechazo a la acogida. Elisabeth, una niña con síndrome de Down, fue adoptada hace 17 meses por una madre soltera, María Soriano.

Pregunta- Elisabeth llegó a casa el 22 de diciembre de 1993. ¿Qué le llevó a plantearse la adopción de una niña con síndrome de Down?

Respuesta- Muy pocas personas consideran «a priori» adoptar un niño con síndrome de Down. A mí me gustaban los niños guapos, sanos e inteligentes; es más, admiraba a aquellas personas capaces de adoptar a un niño con sida, síndrome de Down u otros problemas. Yo me había planteado la cuestión de adoptar un niño «normal». Me enteré por un matrimonio amigo que en el tutelar de menores estaban buscando un hogar para una niña con síndrome de Down. Lo que me llevó a adoptar a Elisabeth fue pensar que se me brindaba la oportunidad de ofrecer todo lo que

tenía a una niña especial.

P- ¿Fue difícil resolver los trámites legales iniciales?

R- No tuve ningún problema. Desde el momento de cursar la solicitud en el tutelar de menores hasta tener el bebé en casa, apenas pasaron dos meses. Ese tiempo siempre estuve en contacto con las psicólogas del servicio, que me entrevistaron y visitaron mi casa. Después de seis meses, obtuve el auto de adopción judicial, le concedí al bebé mis apellidos y no tuve ningún problema legal.

P- ¿Qué tipo de sentimientos despierta su llegada?

R- La niña llegó el día del sorteo de la Lotería Nacional. Era mi premio, mi recompensa, no la cambiaría por nada. Fue un día de emociones muy fuertes, sentía ganas de llorar continuamente... por la emoción, la alegría y el temor. La ternura era muy grande, quería darle un hogar y mucho, mucho cariño. Ya la amaba antes de tenerla y conocerla.

P- ¿Qué tipo de problemática entraña un niño con síndrome de Down?

R- En mi caso, ninguna porque la pequeña no presenta ningún problema grave. Parece como si ese cromosoma de más no le hubiera afectado lo más mínimo, tanto física como psíquicamente. A veces hacemos más grande el síndrome de Down de lo que realmente es. Le damos, incluso, más importancia que al niño. Aunque constituye un pro-

blema, todo depende de la actitud que se adopte ante él.

P- ¿Qué diferencias pueden existir entre la actitud de una madre biológica y una adoptiva ante una hija con síndrome de Down?

R- Una madre biológica no tiene la opción de elegir voluntariamente un niño con síndrome de Down. Existen dos formas de sentir muy dispares: hay madres encantadas con su niño porque se sienten bien ayudándole, se han conformado y le han aceptado. El otro extremo es el de las madres y padres que no superan el hecho de haber tenido un hijo con síndrome de Down y no ven más allá de la discapacidad. Ven su futuro acabado, en lugar de pensar que ha cambiado y es diferente a su planteamiento. Se resignan pero no aceptan su suerte. El caso de la madre biológica que acepta, a veces con el tiempo, sin traumas a su hijo con síndrome de Down se parece más al de la madre adoptiva. Ambas disfrutan y aceptan plenamente al pequeño y esto favorece su evolución y equilibrio.

P- ¿Qué expectativas tiene respecto al futuro?

R- Espero ver y recoger con el tiempo el fruto del trabajo y el amor invertido en ella. A veces creemos que las mejores inversiones son las que hacemos con dinero... pero ya nos estamos dando

cuenta de que no es así. Espero que la sociedad sea con el tiempo más consciente de su responsabilidad para contribuir y participar para que esta niña y otros puedan gozar de autonomía y defenderse de los demás. □

«Una madre biológica no tiene la opción de elegir voluntariamente a un niño con síndrome de Down»